

Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 2B: EL NUEVO TESTAMENTO

50: Judas, 2 Pedro, la Formación del Canon

Judas

La Carta de San Judas afirma haber sido escrita por un hermano de nuestro Señor, un hermanastro, de hecho, del primer matrimonio de José. No es ni el Judas de los Apóstoles ni su hermano Santiago el Obispo de Jerusalén. Algunos estudiosos han creído que es un autor pseudónimo debido al elevado estilo literario del griego usado y a la referencia retrospectiva a los apóstoles en el versículo 17 la cual dataría la obra alrededor del último tercio del siglo I, posiblemente hasta el 90 d.C., poco tiempo antes de 2 Pedro que incorpora mucho de su texto. Sin embargo, en la lista de calamidades en los versículos 5 al 7, no existe mención alguna a la destrucción de Jerusalén, la cual tuvo lugar en 70 d.C. Por lo tanto, la fecha en la cual el libro se escribió fue en algún momento de la última mitad del siglo I, pero es imposible determinarlo con mayor precisión.

El versículo más conocido del libro de Judas es el versículo 3: “Combati[d] por la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez para siempre.” El erudito bíblico del siglo XI y Arzobispo de Ohrid¹ en lo que es ahora Bulgaria, San Teofilacto, escribió de este versículo:

Aquí Judas revela cuál es el propósito de su carta. Está preocupado por la salvación de aquellos a los cuales escribe y siente temor pues en su ingenuidad podrían ser seducidos por los falsos maestros. Para combatirlos, Judas continuará exponiendo sus enseñanzas. Pedro ya ha hecho lo mismo, pero ahora Judas les hará una exposición mucho más completa.²

No existe teología alguna de la cual hablar en el libro de Judas, que está compuesto por un único capítulo de 25 versículos, pero más bien, como ha señalado San Teofilacto, el libro es un ataque *ad hominem*³ contra varios falsos maestros que subvierten la comunidad desafiando abiertamente la autoridad de su liderazgo así como llevando una vida inmoral.

¹ Conocida en español y otros idiomas también como *Ocrida* u *Ojrida* (Nota del Editor).

² Teofilacto, *Comentario sobre Judas*, PG 126:89; citado por Gerald Bray (Ed.), *Ancient Christian Commentary on Scripture NT XI* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000); p. 249.

³ Se conoce como argumento *ad hominem* (del latín, «contra el hombre») a un argumento que consiste en dar por sentada la falsedad de una afirmación tomando como argumento quién es el emisor de esta (N.E).

En el curso de su argumento, el libro de Judas reproduce algunos pasajes de la obra judía apócrifa, la *Asunción de Moisés* (versículo 9), así como un pasaje (versículo 14) de las enseñanzas de Enoc (1 Enoc 1:9), una figura popular del judaísmo intertestamentario. Ambas referencias condujeron a un posterior cuestionamiento acerca de su autenticidad antes de que el libro fuera introducido en el Canon de las Escrituras.⁴ Se establece un agudo contraste entre los herejes a los cuales se les caracteriza como personas sensuales, divisivas y que no poseen el Espíritu Santo (versículo 19) y los creyentes que son espirituales y están llamados a la santidad; encargados también de salvar a aquellos que quizás puedan ser arrancados del fuego (versículos 20-23).

El erudito bíblico católico romano, Padre Raymond E. Brown sugiere que “la mayoría de la gente [hoy] encuentra esta breve obra demasiado negativa, demasiado arcaica y demasiado apocalíptica para ser de mucho uso;” sin embargo, reconoce que “Judas nos permite echar un vistazo a cómo respondió una autoridad eclesiástica ante los peligros, reales o previstos...”⁵ Con una actitud más positiva, una nota sobre el versículo 12 de *La Biblia de Estudios Ortodoxa* destaca las bellas metáforas a lo largo de ese versículo individual:

Judas posee el don de usar ilustraciones gráficas en forma de palabras. “Manchas” debería ser traducido como “arrecifes ocultos,” esos brotes afilados como navajas debajo del agua que pueden dañar y hundir los grandes barcos. La fiesta del amor o “ágape” era un banquete litúrgico ligado a la Eucaristía. [Aunque] diseñado para que fuera una comida pacífica, gozosa, era saboteada por los falsos maestros, los escollos ocultos en este pacífico océano de amorosa amistad. “Nubes sin agua” son los maestros espiritualmente secos que no poseen aquello que afirman tener. “Zarandeadas por vientos” es el efecto de escuchar las sugerencias de los espíritus invisibles y la obediencia a sus propias pasiones. “Dos veces muertos” significa que estaban muertos antes de que creyeran y muertos una segunda vez luego de haber vuelto sus espaldas a Cristo.”⁶

San Judas, quienquiera haya sido, estaba decidido a enfrentar y vencer los peligros que afrontaba la Iglesia Primitiva.

En las lecturas para la Semana del Queso en *The Bible and the Holy Fathers for Orthodox [La Biblia y los Santos Padres para los Ortodoxos]*, Johanna Manley ha seleccionado dos pasajes del capítulo inicial de Judas; y ambos pasajes ponen de relieve la confrontación entre la idolatría y la Verdad. San Atanasio de Alejandría escribe en *Sobre la Encarnación*:

⁴ Vea la entrada sobre “Judas, Epístola de San en F. L. Cross and E. A. Livingstone (Eds.), *Dictionary of the Christian Church* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1997), pp. 907-908. Metropolitana Kallistos: “llenó muchas lagunas en la cobertura de la Ortodoxia Oriental;” y el volumen resultante de 1.786 páginas ofrece unas excelentes reflexiones acerca de los Santos y la Teología Ortodoxa.

⁵ Raymond E. Brown, *An Introduction to the New Testament* (London: Doubleday, 199), p. 748. Ver edición en español: *Introducción al Nuevo Testamento*, 2 volúmenes, 2002. Madrid: Editorial Trotta.

⁶ Nota sobre Judas 12, p. 1710 en *The Orthodox Study Bible* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2008).

¿Cómo, si [Cristo] no ha resucitado, sino que está muerto; ha echado fuera y ha hostigado, y ha derribado a aquellos falsos dioses que los incrédulos dicen que están vivos y a los demonios que ellos adoran? Pues donde Cristo y su Fe son nombrados, allí la idolatría es destronada ... Porque es cierto que un muerto no puede ejercer poder alguno, mientras que el Salvador diariamente hace tantas obras ... por el signo de la cruz toda magia es detenida, toda hechicería es convertida en nada, y todos los ídolos son arrojados y abandonados, y cada placer desordenado es frenado, y todos miran desde la tierra hacia el cielo.⁷

La yuxtaposición hecha por San Judas entre los que hacen el bien y los que son malvados también es puesta de relieve por el ermitaño egipcio del siglo IV, San Macario de Alejandría:

Hay “tierra,” sobre la cual las bestias habitan, y hay una “tierra” en el aire, en la cual las aves viven. ... De la misma manera hay una “tierra” y un hogar satánico, en donde los poderes de las tinieblas y los espíritus de la maldad viven y andan y se entregan a sus placeres. Esa tierra oscura no puede ser vista con los ojos del cuerpo, ni puede ser sentida; tampoco la tierra luminosa del Altísimo puede sentirse, o ser vista por los ojos carnales. Pero para aquellos que son espirituales ambas son discernibles con los ojos del corazón.⁸

Quizás la reflexión de San Judas sobre cómo enfrentarse a la antigua idolatría tiene aún mucho que contribuir a la confrontación contemporánea entre el cristianismo y la idolatría.

2 Pedro

La segunda carta de San Pedro fue escrita bajo seudónimo casi con certeza por las siguientes razones:

- a) La carta incorpora mucho del texto de San Judas, lo cual sitúa su escritura posiblemente más allá de la muerte de San Pedro;
- b) Hace referencia a una colección de cartas de San Pablo (3:15-16) que no existió *como colección* hasta finales del siglo I; y
- c) Como sucede con San Judas, esta carta está escrita en una forma de griego altamente literaria poco característica por lo general de los apóstoles mismos.

El hecho de que la Iglesia confirmara la canonicidad de la segunda carta de San Pedro no da fe de su autoría como tal, sino de la fiabilidad apostólica de sus enseñanzas; y, de hecho, estas tienen cierta conformidad con la teología de San Pedro tanto en su Evangelio escrito por San Marcos como en su primera carta, siendo autenticidad de su autoría indudable. (Veremos en la próxima sección de esta clase cómo el Canon de las Escrituras depende de asuntos más amplios y profundos que la autoría personal y unas fuentes identificables).

⁷ San Atanasio, *Sobre la Encarnación*; citado por Johanna Manley, *The Bible and the Holy Fathers for Orthodox: Daily Scripture Readings and Commentary for Orthodox Christians* (Menlo Park, CA: Monastery Books, 1993), pp. 713-714.

⁸ San Macario el Grande, *Homilía XIV, 4*; citado por Manley, p. 721.

La cuestión esencial objeto de la segunda carta es la preocupación tradicional con la teodicea – la reconciliación de la existencia del mal con los justos juicios de Dios y esto en el contexto de la demora (como ha sido interpretada por algunos) de la Segunda Venida de Cristo. El escritor emplea argumentos teológicos que podrían resonar tanto en un medio cristiano judío como en uno de griegos conversos; y estos han sido insertados en una introducción que incorpora una buena parte de la polémica de San Judas en contra de los falsos maestros. La respuesta dada a aquellos que estaban inquietos por la demora en la venida de Cristo es doble. El tiempo de Dios no ha de calcularse por las estaciones y los relojes humanos, sino que también, la antedicha demora puede ser considerada como paciencia de parte de Dios al permitir mucho más tiempo para el arrepentimiento (3:8-9). No obstante, el Día del Señor vendrá repentinamente, sin previo aviso, y en ese momento la tierra y todas sus obras serán disueltas en el fuego cósmico del juicio de Dios. Esto no debe preocupar a los creyentes pues ellos tienen la promesa de Dios de un nuevo cielo y una nueva tierra en los cuales habitará la justicia (3:10-13). Andreas, un monje del siglo VII, ha señalado que:

No somos solo nosotros, dice Pedro, sino toda la creación alrededor nuestro, los que seremos cambiados para mejor. Pues la creación compartirá nuestra gloria de la misma manera que ha sido sujeta a la destrucción y a la corrupción por nuestra causa. De cualquier manera, ella comparte nuestro destino.⁹

En cierto sentido entonces, los creyentes heredarán un futuro profundamente orientado hacia el ambiente.

El discurso de despedida contiene una conmovedora referencia hacia San Pablo, “nuestro querido hermano” cuyas cartas contienen “cosas difíciles de entender” (3:16). ¡Sin duda alguna, esto ha sido un gran consuelo para muchos cristianos desde entonces hasta el día de hoy! De mayor consuelo incluso es que podemos “considera[r] la paciencia de nuestro Señor como salvación” (3:15 LBLA), pues como Andreas nos ha sugerido, San Pedro cita aquí directamente de Romanos 2:4 (LBLA), que “la bondad [*hesed* en hebreo] de Dios te guía al arrepentimiento.”¹⁰

Esta carta es la que contiene la famosa referencia a la “theosis” o deificación (1:4), como lo expresa San Pedro, que todos podemos convertirnos en “partícipes de la naturaleza divina.” Esta “particip[ación] de la naturaleza divina” se ha hecho posible por la redención (resurrección) que ha liberado a los fieles de la corrupción de la muerte y de las pasiones desordenadas asociadas con ella. No es, sin embargo, un tema que el escritor desarrolla en gran profundidad. Demostrará, no obstante, ser una nueva percepción crucial para el pensamiento de los cristianos

⁹ Andreas, *Catena*; citado por Bray, ACCS NT XI, p. 160.

¹⁰ Andreas, *Catena*; citado por Bray, ACCS NT XI, p. 161.

posteriores los cuales examinarán mucho más allá y con mayor profundidad el *telos*¹¹ redentor o la realización de la vida humana en Cristo.

A finales del siglo VI, San Isaac de Siria presentó un reto profundo el cual une las palabras de San Pedro con la conciencia propia y las esperanzas de cada cristiano antes de pasar de esta vida a la próxima:

Si algo se ha unido profundamente con vuestra alma, no solo deberíais considerarlo posesión vuestra en esta vida, sino que, deberías creer que os acompañará en la vida venidera. Si fuere bueno, regocijaos y dad gracias a Dios en vuestra mente; si fuere algo malo, llorad y suspirad y esforzaos por libraros de ello mientras aún estáis en el cuerpo.¹²

Este lazo entre “esta vida” y “la vida venidera” era de especial importancia para San Pedro, quien sabía que “pronto tendré que dejar mi tienda” (1:14).

Puesto que San Pedro había estado con Jesús Cristo durante la Transfiguración en el Monte Santo, su comprensión de la deificación era profundamente personal – la de “testigos oculares de su majestad” (1:16 LBLA). Siguiendo las huellas de San Pedro, todos nosotros debemos animarnos para que cuando Cristo entre en nuestras vidas nos alcance, como lo hizo con San Pedro, con la Luz (1:19) y el Poder Divino (1:16) apropiado para nuestro nivel de discernimiento espiritual. Al reflexionar sobre la Transfiguración de la cual San Pedro fue testigo, San Máximo el Confesor escribió:

El Señor no siempre aparece en gloria a todos aquellos que permanecen delante de Él. A los principiantes se les aparece bajo la forma de siervo (Filipenses 2:7); a aquellos que son capaces de seguirlo a medida que sube hacia el monte alto de su Transfiguración se les aparece en la forma de Dios, la forma en la cual Él existía antes de que el mundo llegara a ser (Juan 17:5). Por lo tanto, es posible para el mismo Señor no aparecer de la misma manera a todos los que permanecen delante de Él, sino aparecer a algunos de un modo y a otros de forma distinta, según la medida de la fe de cada persona. Cuando el Logos de Dios se haga manifiesto y radiante en nosotros, y su faz brille como el sol, entonces sus vestimentas también resplandecerán de blanco. Es decir, las palabras del Evangelio entonces serán claras y nítidas y nada ocultarán. Y Moisés y Elías – los principios más espirituales de la Ley y los Profetas – estarán también presentes con Él.¹³

Los Conferenciantes de este Segundo año del Curso E-Quip tienen la esperanza de que su capacidad y su buena voluntad de seguir a Cristo “a medida que sube hacia el monte alto de su Transfiguración” haya aumentado significativamente. Una reflexión más sobre 2 Pedro 1:3-7 se

¹¹ Del griego τέλος, "fin", "objetivo" o "propósito"

¹² San Isaac de Siria, *Direcciones sobre el Entrenamiento Espiritual, Texto 17, Filocalia*; citado por Johanna Manley sobre 2 Pedro 1 como lectura para el viernes, Semana del Publicano y el Fariseo, p. 662.

¹³ San Máximo el Confesor; citado por Johanna Manley, p.1011.

ofrece en la Plantilla Bíblica al final de esta clase. Concentrémonos ahora en la Formación del Canon del Nuevo Testamento.

La Formación del Canon del Nuevo Testamento

Antes de que tomemos en cuenta el proceso propiamente dicho de la formación del canon del Nuevo Testamento, necesitamos comparar el enfoque ortodoxo histórico a esta cuestión con el que parece predominar en el mundo protestante, aunque sea solo porque este último no siempre parece ser comprendido muy bien por los ortodoxos en el Occidente.

La doctrina protestante de la “Sola Scriptura” ha tenido, desde el punto de vista ortodoxo, un efecto desastroso en el pensamiento cristiano de occidente desde la Reforma. Sola Scriptura o “por la Escritura solamente” es la doctrina de que las Santas Escrituras como texto escrito, inspirado e incluso en algunos puntos de vista dictado por Dios, es una autoridad completamente autosuficiente para la fe y la vida cristiana, estando todas las demás enseñanzas y prácticas subordinadas a ella. Una expresión fundamentalista mucho más conservadora de la Sola Scriptura requeriría que el texto mismo fuera al mismo tiempo infalible e inerrante, mientras que un enfoque protestante más liberal renunciaría a la infalibilidad y la inerrancia en el banquillo de la crítica bíblica. Incluso aún esta tradición no renuncia al principio esencial de que solo la Biblia debe informar la fe y la vida cristiana en cualquier sentido autorizado.

La razón por la cual la Iglesia Ortodoxa considera que la Sola Scriptura es un enfoque tan desatinado y engañoso hacia la revelación es la siguiente: no es histórico en su comprensión del proceso mediante el cual hemos recibido estos textos y porque es acientífico y antiespiritual en su distanciamiento gnostizante e individualista del texto hacia el medio de la Iglesia que, por el Espíritu Santo, le dio nacimiento. La mayoría de los teólogos protestantes en el período que siguió a la Reforma pensaban que toda la Biblia podía ser distanciada de la Iglesia como la Palabra de Dios y no la palabra de los hombres. Cuando esa suposición se vino abajo durante la Ilustración, la teología alemana en especial, empujó al Occidente Cristiano hacia la senda de la suposición y la veneración de un canon dentro del Canon, o sea, de una verdad superior que puede ser excavada de dentro de una Biblia supuestamente comprometida en su totalidad por la adición de unas tradiciones eclesiológicas posteriores y poco fidedignas. De esta manera, la interpretación bíblica en el occidente, especialmente en la tradición protestante fue deformada por ciertas suposiciones antieclesiológicas *a priori* que privaron al texto tanto de su historia como de su significado. Tomando en consideración cuántas denominaciones han sido engendradas por las distintas interpretaciones bíblicas basadas en este error, la Sola Scriptura ha sido un desastre. En esencia, como ha señalado el Padre Theodore Stylianopoulos, “la canonización de la Biblia demuestra el papel autoritativo de la Iglesia y su tradición viva en el discernimiento de

la verdad teológica;”¹⁴ y este ejercicio de la autoridad es el que la tradición protestante ha encontrado tan inquietante.

Desde un punto de vista ortodoxo, la verdad es mucho más inquietante para aquellos que suscriben la Sola Scriptura en cualquiera de sus formas. Este afirma, a partir de los datos históricos, que ninguna palabra de las Escrituras puede ser separada de los pensamientos, las influencias y los entornos de las personas y las sociedades humanas – en este caso, tanto en la comunidad de Israel como en la Iglesia... Antes de la época en que tales palabras – habladas, recordadas, transmitidas, escritas en cartas, circuladas, editadas, adaptadas – fueran recopiladas y organizadas en un solo volumen, en una auténtica biblioteca establecida sobre una base canónica, (o sea, el Canon), surgieron y obtuvieron su significación de las situaciones de vida y los contextos de un pueblo y de las personas dentro de la comunidad bajo el cuidado de Dios, que es su relación de la Alianza. Este amor y cuidado de Dios por su pueblo, el cual es la fuente y el manantial de todas las palabras inspiradas que el Espíritu Santo ha suscitado en las mentes y en los corazones de sus siervos a medida que contaban historias, escribían cartas y cantaban sus alabanzas, es Escritura (la parte escrita normativa) dentro de la Tradición (dentro de la Tradición que no está junto a ella o la sustituye).

¿Qué es entonces la *Tradición*? Es el Espíritu Santo activo dentro de la Iglesia y, sí, más allá de ella, en el mundo que Dios creó. En un importante sentido es la corriente total de la vida humana bajo Dios de la cual la Escritura es refinada y destilada; pero que, nunca, nunca, nunca (!) ha de separarse de esa vida o, de hecho, de la Iglesia, porque esa vida y esa Iglesia son su (única) madre.¹⁵ Este es el motivo por el cual la Sola Scriptura es absurda porque trata a la Biblia de forma profundamente ahistórica como si fuera el Corán, caído del cielo como si fuera de Dios. ¡Recordemos que Cristo es el que descendió del cielo desde el Padre, no un libro! Cristo es la Palabra de Dios, así que con una profunda tristeza e ironía recordamos las mismas palabras de nuestro Señor en el Evangelio de San Juan: “Vosotros investigáis las Escrituras, ya que creéis tener en ellas vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí; y vosotros no queréis venir a mí para tener vida” (Juan 5:39-40).

Como ahora vamos a tomar en consideración la misma formación del Canon, la colección de los escritos del Nuevo Testamento, estos principios de gestación eclesiástica, o sea, el nacimiento divino de las Escrituras del vientre materno de la Iglesia, se harán mucho más claros a partir del

¹⁴ Theodore G. Stylianopoulos, *The New Testament: An Orthodox Perspective* (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1997), p. 9.

¹⁵ Para una reflexión posterior sobre la relación entre la Escritura y la Tradición, diez años después de su anterior obra, vea el ensayo del Padre Theodore Stylianopoulos, “Scripture and tradition in the Church” en Mary B. Cunningham and Elizabeth Theokritoff (eds.), *The Cambridge Companion to Orthodox Christian Theology* (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2008), pp. 21-34. El Padre Stylianopoulos concluye con generosidad este ensayo: “Los eruditos ortodoxos tienen mucho que aprender, así como tienen mucho que enseñar.”

proceso histórico mismo. Como ha señalada el Padre John Anthony McGuckin, es importante que reconozcamos que “el canon del Nuevo Testamento ya se había establecido a sí mismo más o menos como una “buena práctica” para las comunidades cristianas en todas partes, mucho antes de que hubiera llamado la atención hacia una teoría del motivo por el cual debería ser adoptado.” Además, a lo largo de los siglos:

Los Evangelios ocuparon el lugar de honor, y a pesar de sus diferencias de perspectiva, cada uno de los cuatro textos canónicos muestra una dependencia sustancial de la estructura de la antigua predicación apostólica: la proclamación kerigmática¹⁶ de que la vida y la muerte salvadora de Jesús fueron las fuerzas liberadoras que habían redimido al mundo bajo Dios. Por esta razón, los ortodoxos veían al Nuevo Testamento como el registro por excelencia de la tradición apostólica. Hasta el día de hoy el concepto de “fe apostólica” significa en primer lugar estar en conformidad con la doctrina apostólica de las Sagradas Escrituras.¹⁷

Dentro del contexto de una experiencia holística en la cual los Evangelios “ocuparon un lugar de honor” con “la fe apostólica” con una mirada teológica firme y continua sobre el poder liberador de la “vida y muerte salvadora” de Jesús Cristo, se pueden discernir diversas etapas en el desarrollo del Canon del Nuevo Testamento. Sin embargo, estas etapas y el proceso que las gobierna no son para nada ni ordenados ni metódicos. ¡Es de esperar desde luego, pues estamos tratando con personas!

1. En **el siglo I** lo que ahora llamamos el “Antiguo Testamento” era la única colección definitiva de las Escrituras que poseían los cristianos. Por medio de *estos* textos debía entenderse la venida de Cristo. Al mismo tiempo y por la misma fluidez de la tradición oral y el testimonio diseminado por las cartas a las iglesias, se desarrolló un testimonio cristiano compuesto por los dichos del Evangelio y los **escritos** apostólicos. Estos estaban invariablemente asociados con unas comunidades cristianas específicas; así que, la Iglesia en Éfeso podría haber poseído una copia del Evangelio de San Juan junto con una carta de San Pablo e instrucciones posteriores recibidas por su obispo San Timoteo. Otros evangelios y cartas estaban probablemente en circulación allí y, por supuesto, dentro de la comunidad más amplia de la Iglesia en otros lugares. La coherencia y la unidad de la enseñanza cristiana era mantenida por la unidad del colegio apostólico y sus sucesores en el presbiterado y el episcopado. Sin duda, los apóstoles, los obispos y los sacerdotes compartieron entre ellos eso dichos y posteriormente, otros escritos que, bajo la guía del Espíritu Santo, fueron considerados en conformidad con el Evangelio de nuestro Señor Jesús Cristo. Este es el proceso básico de colección y discernimiento que subyace bajo la formación del Canon. La

¹⁶ El término kerigma proviene del griego κήρυγμα [Kýrigma] ('anuncio', 'proclamación') y significa 'proclamar como un emisario' (N.E.).

¹⁷ McGuckin, *The Orthodox Church*, p. 9.

colección de textos escritos varió de tiempo en tiempo posteriormente hasta que fue fijada, pero el proceso de discernimiento no. No debemos pensar en el aspecto discernimiento exclusivamente como el estudio de la autoría apostólica. Aunque esta era claramente importante, no era la única prueba de canonicidad. La prueba básica más fundamental tenía que ver con que si el escrito representaba realmente la mente de la Iglesia y su enseñanza o no. En su mayor parte, hasta que este proceso concluyó, los testigos de mayor importancia del Canon y su desarrollo estaban sorprendentemente de acuerdo. ¿Debería acaso sorprendernos que estuvieran imbuidos del mismo Espíritu? ¡Por supuesto que no!

2. Hacia finales del **siglo II** y especialmente después de la contribución fundamental de San Ireneo de Lyon, es claro que la Iglesia como un todo estaba de acuerdo en la inclusión de cuatro Evangelios, y solo estos cuatro, como los conocemos en la actualidad.¹⁸ Esto ha sido corroborado por el Canon Muratoriano, San Hipólito en Roma, Tertuliano en África, San Clemente en Alejandría y el Diatesarón Sirio o Armonía de los Cuatro Evangelios. En una época anterior, San Justino el Mártir (130-163) en su Apología, hace referencia a “las memorias de los apóstoles [las cuales] son leídas en las asambleas cristianas junto con los escritos de los profetas.” Incluso los herejes Marción y Basíledes parecen haber hecho referencia a estos cuatro Evangelios como hicieron entre los ortodoxos San Ignacio de Antioquía, el hieromártir San Policarpo y Papías. Regresando a San Ireneo y en conexión con las cartas de San Pablo, él refleja la Tradición Eclesiástica existente de que todas aquellas cartas de San Pablo que conocemos hoy en día (excluyendo Hebreos como paulina) han de ser incluidas; deja fuera solamente la carta a Filemón. Una vez más el Canon Muratoriano y el hereje Marción están de acuerdo. También parece que la iglesia en Corinto jugó un papel decisivo al juntar la colección de cartas de San Pablo de las cuales sus propias epístolas, y en especial la primera, se consideró que eran de importancia primordial (testigos: San Clemente de Roma y el Canon Muratoriano).

A medida que nos movemos hacia el **siglo III**, es evidente que tenemos cuatro Evangelios, 13 Epístolas Paulinas, Hechos, 1 Pedro y las Cartas de Juan a los cuales ahora se les han añadido las Epístolas Católicas o Pastorales y el Apocalipsis de San Juan el Divino, primero en el Occidente y luego en el Oriente. Fue quizás Orígenes el que probablemente compiló los mismos 27 libros en su Nuevo Testamento tal como lo tenemos en la actualidad, aunque sabemos que en esa época la canonicidad de Hebreos, Santiago, 2 Pedro, 2 y 3 Juan, y Apocalipsis eran aún cuestionada en algunos lugares. Hacia finales del **siglo IV** la colección o Canon adquirió un carácter establecido, muy definido. En su carta de Pascua en 367 San Atanasio de Alejandría hizo una lista exactamente de los mismos libros que tenemos hoy en día y es él que aplicó el

¹⁸ Para una descripción detallada de la contribución hecha por San Ireneo, vea: John Behr, *Irenaeus of Lyons: Identifying Christianity* (Oxford: Oxford University Press, 2013), especialmente las páginas 111-118.

término Canon al proceso y a la colección. Bajo la jurisdicción de San Agustín, el Concilio Africano de Hipona en 393 aprobó esta misma colección del Nuevo Testamento y esta decisión fue confirmada por los concilios de Cartago en 397 y 419. El primer concilio del Papa Dámaso en Roma en 382 aprobó la misma lista. Para el **siglo V** en el Oriente, el Apocalipsis había sido aceptado y el Canon había sido formalmente cerrado.

Al trazar el mapa de este proceso de formación del Canon del Nuevo Testamento queda completamente claro que fue la Iglesia bajo la guía del Espíritu Santo la que estableció los límites del Nuevo Testamento. Podía hacerlo así, porque incluso después de 500 años, era la misma Iglesia que había sido responsable del surgimiento de esos documentos en primer lugar. Las divergencias menores en las colecciones solo representaban aquellas discrepancias de juicio que se esperan en cualquier proceso humano de discernimiento. La colección final no deja de ser Sagrada Escritura ni de estar inspirada por Dios debido a la fluidez y la larga duración del proceso de recopilación y autorización. Según la interpretación ortodoxa de la sinergia de la acción divina y la respuesta humana, el proceso canónico, al mismo tiempo emprendido humanamente y divinamente guiado, inexorablemente llega a su conclusión.

Como pudiéramos decir: “¡Aquellos a los cuales Dios ha unido (Iglesia y Escrituras), que no los separe el hombre!”

Reflexión Conclusiva

Al terminar estas 20 clases sobre el Antiguo y el Nuevo Testamentos, recordemos el consejo del Metropolitano Kallistos [Ware] acerca de cómo leer la Biblia:

Al leer las Escrituras de este modo ... en obediencia, como miembro de la Iglesia, encontrando a Cristo en todas partes, viendo todo como parte de mi propia historia personal – sentiremos algo del poder y la curación que se han de encontrar en la Biblia. Aunque siempre hemos de sentir que en nuestro viaje de exploración bíblico sólo estamos en el mero comienzo. Pero, sin importar la grandeza del viaje, podemos embarcarnos en él hoy, en esta misma hora, en este mismo momento.¹⁹

Habiendo comenzado ahora nuestro “viaje de exploración bíblico” continuemos por el resto de nuestras vidas.



¹⁹ Metropolitano Kallistos, “Cómo leer la Biblia,” en *The Orthodox Study Bible* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2008), p. 1766.

Apéndice “A”: Plantilla para la Interpretación Ortodoxa de los Textos Bíblicos

De acuerdo con la propuesta del P. Theodore G. Stylianopoulos de que la interpretación bíblica ortodoxa debe ser abordada en tres niveles, la siguiente plantilla se ofrece a los predicadores, maestros, líderes de estudios bíblicos, catequistas y estudiantes de las Escrituras en general:²⁰

Clase E-Quip 50

2 Pedro 1: 3-7:

“Pues su divino poder nos ha concedido cuanto se refiere a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento perfecto del que nos ha llamado por su propia gloria y virtud, por medio de las cuales nos han sido concedidas las preciosas y sublimes promesas, para que por ellas os hicierais partícipes de la naturaleza divina, huyendo de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Por esta misma razón, poned el mayor empeño en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento, al conocimiento la templanza, a la templanza la paciencia activa, a la paciencia activa, la piedad, a la piedad el amor fraterno, al amor fraterno la caridad.”

Nivel	Proceso	En la Tradición / Padres (Teoría)	Aplicable ahora (Praxis)
Exegético	<p>Histórico / Contextual</p> <p><i>(usando la gama completa de herramientas críticas)</i></p>	<p>Para San Pedro, el “divino poder” de Cristo (v.3) es el medio mediante el cual nos es concedida la capacidad de hacernos “partícipes de la naturaleza divina” (v.7). En ambos versículos la palabra en español “divino” es una traducción del griego <i>theias</i>. En Hechos 17:29, la misma palabra con un artículo definido se usa para indicar los atributos de Dios. Para una mayor reflexión vea el Diccionario Griego del NT, palabras # 2304, 2305 y 2320 en <i>The New Strong’s Expanded Exhaustive Concordance of the Bible</i> (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2010) ISBN 978-1-4185-4237-5. (Este libro de 3000 páginas que posee un precio razonable, da las</p>	<p>El Padre Dimitru Staniloae escribe: “El Cristiano crece en Dios, incluso en el transcurso de esta vida ... [siendo] llenado más y más con la presencia activa de Dios... La meta de la espiritualidad ortodoxa es la perfección del creyente por su unión con Cristo. Está siendo impreso hasta un grado cada vez más grande por la imagen humana de Cristo.” <i>Orthodox Spirituality: A Practical Guide for the Faithful and a</i></p>

²⁰ En “*The New Testament, An Orthodox Perspective, Volume 1: Scripture, Tradition, Hermeneutics,*” (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1997, Cap. 7), el P. Theodore establece tres niveles que ofrecen un sólido proceso hermenéutico ortodoxo. Estos son: **1. Exegético** – que usa todos los métodos, crítico, contextual, textual y literario para determinar “el nivel de comprensión del texto bíblico en su contexto histórico de la forma y la conceptualidad literaria...” (p. 190). **2. Interpretativo** – que evalúa los medios derivados de la etapa exegética como aplicables contextualmente a los asuntos y las preocupaciones contemporáneas del lector (p. 197). **3. Transformativo** – que experimenta las aplicaciones prácticas transformadoras de vida de los vislumbres derivados de las dos etapas previas. En TODOS estos tres niveles, el contexto ortodoxo debe ser la Iglesia como el locus de la revelación y la inspiración divinas. Aquí el Espíritu Santo nos lleva hacia toda la verdad manifestada en el texto bíblico, las enseñanzas de los Padres y el contexto litúrgico. En el Cap. 4, p. 115f, el P. Theodore explica los enfoques exegéticos histórico y espiritual que, siguiendo a los Padres, debe ser aplicado totalmente. Clásicamente, estos están relacionados con el énfasis antioqueno en el enfoque “literal” o histórico y el énfasis alejandrino en las interpretaciones alegóricas y tipológicas que revelan la interconexión de toda la Escritura en la Tradición en los niveles más profundos de comprensión.

		transcripciones de todas las hebreas del AT y de todas las palabras griegas del NT y constituye una herramienta esencial para los estudios bíblicos de todos aquellos que no conocen el hebreo o el griego. ²¹	<i>Definitive Guide for the Scholar</i> (South Canaan, PA: St Tikhon's Seminary Press, 2002), p. 21.
	Alegórico/ Tipológico <i>(derivado de la Tradición)</i>	San Gregorio de Nisa señala que “la deificación de la humanidad de Jesús Cristo ... comienza, rigurosamente hablando, después de la Pasión y por la Resurrección, cuando los atributos y las energías de la naturaleza humana son arrollados por los atributos y las energías divinas. Es perfeccionada con la Ascensión de Jesús al cielo, como hombre. Esto también hace posible nuestra deificación personal, entendida como una elevación por encima de los atributos y las energías humanas hacia lo divino.” [Staniloae, p. 363]. <i>(Este escritor tiene ciertas reservas acerca del uso de la palabra “arrollados” en la cita anterior. “Transformados” hubiera sido mejor*)</i> . Podemos decir, sin embargo, que ... la Persona Teándrica (Dios-Hombre) de Cristo nos permite participar en la naturaleza divina por el poder transformador del Espíritu Santo que habita en nosotros.	Como nos recuerda San Cirilo de Jerusalén: “Cuando el cuerpo y la sangre de Cristo se convierten en tejido de nuestros miembros, nos convertimos en portadores de Cristo y en ‘partícipes de la naturaleza divina’ como dijo en bendito Pedro” [Catequesis Mistagógicas 4.3; citado por ACCS NT XI, p. 132]. Es, por lo tanto, esencial que si deseamos ser “partícipes de la naturaleza divina” acudamos frecuentemente a la Santa Comunión.
Interpretativo	Espiritual / Ético	San Teofilacto escribe: “Pedro expone aquí el orden que todos debemos seguir para alcanzar la plena madurez [v 5-7]. En primer lugar, viene la fe, la cual es el fundamento y la fuente de todas las buenas obras. Luego viene la virtud, por la cual quiere decir las buenas obras, pues sin ellas la fe está muerta, como dijo Santiago [2:26]. Después sigue el conocimiento ... comprensión de las cosas secretas ocultas en Dios las cuales son ... reveladas ... solo a aquellos que continúan fielmente en ... obra [ACCS NT XI, p. 133].	San Beda escribe: “Cuando Pedro habla aquí acerca de la virtud, no quiere decir el poder de hacer milagros, sino la fuerza para llevar una buena vida, la cual significa poner nuestra fe en práctica” [ACCS NT XI, p.133]. Nuestra fortaleza proviene del Poder Divino.

²¹ Vea la edición en español basada en el texto de la versión de Reina-Valera de la Biblia. Los números de referencia son los mismos: Strong, J., *Concordancia Exhaustiva de la Biblia*. San José de Costa Rica. 2003. (N.E).

	Personal / Social	<p>San Hilario de Arlés nos exhorta: “Así como Dios se despojó de su naturaleza para hacerse partícipe de nuestra humanidad, así somos nosotros llamados a despojarnos de nuestra naturaleza para hacernos partícipes de su divinidad” [ACCS NT XI, p. 133]. En el proceso de deificación en sentido estricto “la operación o energías de la naturaleza humana cesan. Son reemplazadas por las energías divinas; los atributos naturales son arrollados por la gloria divina” [Staniloae, p. 368]. <i>Comentario: Vea nota* en Alegórico/ Tipológico > (derivado de la Tradición)</i></p>	<p>Staniloae explica que “el proceso de deificación en sentido general “coincide con el proceso de desarrollo de los poderes humanos hasta el máximo, o con la plena realización de la naturaleza humana, pero con su perpetuo eclipse por la gracia” [p. 363].</p>
Transformativo	El Llamado a la Santidad	<p>San Teofilacto escribe: “La gracia y la paz son los medios por los cuales Dios nos da todo lo que necesitamos para que vivamos vidas piadosas... La Paciencia aumenta nuestra confianza en Dios, este es el motivo por el cual la piedad viene después” [in ACCS NT XI, p. 132]. San Beda escribe: “El autocontrol requiere perseverancia, pues quienquiera que haya aprendido a apartarse de los placeres de este mundo necesita la fuerza de voluntad para seguir haciéndolo así. La persona que llega a ese punto de autodisciplina puede realmente ser llamada piadosa” [sobre 2 Pedro; en ACCS NT XI, p. 134].</p>	<p>San Beda explica: “Cuanto más grande se hace vuestro conocimiento de Dios, más os dais cuenta de sus promesas. Cuando Dios nos bendice, cambia nuestro mismo ser para que sin importar lo que seamos por naturaleza sea transformado por el don del Espíritu Santo, para que nos hagamos verdaderamente partícipes de Su naturaleza” [en ACCS NT XI, p. 133].</p>
	El Llamado al Testimonio	<p>San Beda insiste en que: “No podéis ganar a la gente para Cristo simplemente arguyendo con ellos para que entren en el reino. Es necesario practicar la piedad por medio de la oración y las buenas obras... No podemos amar a Dios sin amar a nuestro prójimo, pues ese es el motivo por el cual tenemos que practicarlo con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente y toda nuestra fuerza” [en ACCS NT XI, p. 134]. De este modo, damos testimonio de Cristo mejor por medio de nuestra oración y de nuestras buenas obras. San Hilario de Arlés ha escrito de 1 Pedro: “La voluntad de Dios por la cual vivimos es el testimonio del evangelio, que mata cualquier interés que tengamos en la gloria humana” [en ACCS NT XI, p. 112]. La oración y las buenas obras dan testimonio del Evangelio.</p>	<p>“Si alguno progresa en las virtudes que crecen a partir de la fe y culminan en el amor, eso significa que muestra su amor activo por sus prójimos y que se esfuerza por el crecimiento de esa misma fe en ellos; significa que crece en comunión con todos en Cristo, por el Espíritu. Pero, esto es lo mismo que trabajar por el fortalecimiento de la Iglesia, al hacerse responsable de ella” [Staniloae, p. 63]. Amén.</p>